

RECORDANDO A HENRY THORNTON, ECONOMISTA EVANGELICO

Arnolfo Martínez y Rogelio T. Pontón

Henry Thornton (1760-1815) es un desconocido para muchos, aún para aquellos que se han dedicado profesionalmente a la economía. Sin embargo, esto no se debe a falta de méritos, ya que los tenía en grado sumo, sino a que la enseñanza de la ciencia económica tiene graves deficiencias, especialmente en lo relacionado al estudio de la historia de las doctrinas que le han dado origen. A pesar de que existen excelentes manuales dedicados al estudio de como evolucionó dicha ciencia, como los de Schumpeter, Pibram, Ekerlund-Hebert y ahora los dos tomos de Murray Rothbard, parecería que todo lo que pertenece al pasado no tiene importancia. Existe la tendencia a concentrar la lectura en artículos de reciente publicación. Es por ello que no debe extrañarnos que un autor que vivió hace dos siglos ya no sea muy leído. En contraposición a este común olvido, el Premio Nobel 1974, Dr. Friedrich Hayek, afirma en su escrito sobre *Henry Thornton (1760-1815)*:

"No es exagerado afirmar que la aparición de Paper Credit (la única obra sobre economía de Thornton) en 1802 marca el inicio de una nueva época en el desarrollo de la teoría monetaria. Aunque los méritos de Thornton han sido eclipsados desde hace largo tiempo por la mayor fama de Ricardo, ahora ha llegado a reconocerse que en el campo del dinero se debe a Thornton el logro principal del período clásico; e incluso las modificaciones de sus teorías realizadas por sucesores suyos más conocidos que él mismo, no siempre representaron un avance".

¿Pero quién fue este personaje al cual un economista del nivel de Hayek coloca por arriba de David Ricardo en materia monetaria? Hagamos un breve resumen de su biografía y de sus doctrinas económicas. Para ello utilizaremos fundamentalmente el mencionado trabajo del economista austriaco que incluyera como introducción a la obra de Thornton publicada en 1939.

Thornton nació de una familia de comerciantes. *"Todos nosotros somos gente de la City, relacionados con comerciantes y nada más que comerciantes por todos lados"*, fue el comentario del propio Henry Thornton acerca de las ambiciones de sus hermanos de convertirse en miembros de la alta sociedad. El antepasado común de los Thornton de Londres, John Thornton, aunque descendía de una sucesión de clérigos de Yorkshire, era un comerciante de Hull a fines del siglo XVII y a principios del XVIII. Su nieto, también de nombre John y padre de Henry, era también un comerciante ruso en la firma de Thornton, Cornwall & Co. Fue conocido como miembro de la primera generación de evangélicos, el ala wesleyana de la Iglesia Establecida que, *"justo por permanecer dentro de la Iglesia, hizo probablemente más que el no-conformismo para imprimir la huella del puritanismo en la sociedad inglesa del siglo XIX. Su padre, Robert, ya se había asentado en Clapham, a la sazón residencia campestre de numerosos magnates de la City, y aquí residió esta rama de la familia Thornton durante otras cuatro generaciones. Fue probablemente el entonces cura de Clapham, Henry Venn, quien en el decenio de 1750 atrajo a John Thornton al Evangelicalismo (sic). Pero sólo muchos años más tarde, cuando sus hijos John Venn y Henry Thornton vivían en Clapham, su círculo llegó a conocerse como la 'Secta de Clapham'"* (Hayek, *op. cit.* pág 308-309). Es interesante rescatar una frase del profesor Hayek, quien citando a un destacado historiador de los evangélicos -Ford K. Brown- dice que Henry Thornton *"tiene más méritos que cualquier otro para ser considerado como el fundador de la Revolución Evangélica"*.

El padre de Henry, John, era llamado *"el Grande y Bueno"*, famoso por su gran generosidad. Se dice que durante toda su vida gastó en obras de caridad la suma de 100.000 libras, o quizá 150.000. Su caridad y su profunda piedad fueron plenamente heredadas por su hijo. De todas maneras había di-

ferencias de caracteres entre padre e hijo. Mientras el primero era simple, apasionado y ocasionalmente violento, Henry era altamente intelectual y disciplinado.

Henry era el más joven de los tres hijos de John y aunque sus padres no repararon en gastos para su educación, siguió a este respecto un camino algo desafortunado. Después de ocho años en una escuela bastante eficiente, donde empezó a aprender latín a la edad de cinco años, fue enviado a un tal Mr. Roberts de Point Pleasant, quien según las propias palabras de Henry:

“presumía de tener una escuela diferente de todas las demás, y parecía una especie de milagro, porque era profesor de todo. Enseñaba latín, griego, francés, retórica, dibujo, aritmética, lectura, escritura, locución, geografía, buenos modales, caminata, esgrima. También daba algunas lecciones de hebreo y matemáticas”.

Henry estuvo en esta academia desde los trece hasta los diecinueve años, *“pero gracias a su superior conocimiento previo del griego y del latín se veía tentado a mantenerse muy ocioso durante todo este periodo. Más tarde se quejaría de que salió de la escuela con un acervo de conocimientos muy escaso y de que sabía poco o nada de inglés, historia, matemáticas, filosofía natural, literatura y política”* (Hayek, op.cit. pág. 311).

A posteriori, Henry comenzó a trabajar con su padre para después asociarse e integrar la casa bancaria Down, Thornton y Free, de la que seguiría siendo socio activo hasta su muerte. Unos pocos años antes había ingresado como miembro de la Cámara de los Comunes. El comentario que hace en su diario de como triunfó en las elecciones para parlamentario sobre Mr. Serjeant Adair lo pinta de cuerpo entero. Su padre le había recomendado no cortejar a sus electores sino que fuese cortejado por ellos. Él no siguió su consejo y puso su causa en manos de un comité que se encargó de conseguirle los votos. Ganó por aplastante mayoría. Sin embargo, sigue escribiendo en su diario que *“no hay duda de que la ley que prohíbe la corrupción fue violada por mí en esta ocasión”.*

Su participación en la Cámara de los Comunes estuvo limitada a las cuestiones tributarias y en muchas de sus intervenciones estuvo ligado a la causa del Ministro Pitt. En esos años, junto con William Wilberforce, integró el llamado *“partido*

de los Santos”.

En el invierno de 1785-86, también con Wilberforce, empezó a formar la *“Secta de Clapham”*. Alrededor de este grupo se estrechó un conjunto de notables personajes. En el año 1792, Henry compró una casa en Battersea Rise, en Clapham Common y se dice que Pitt, durante una de sus visitas al lugar, diseñó la biblioteca oval que se convirtió en la famosa sala de reuniones donde se planeó y dirigió la campaña para la abolición de la esclavitud, donde también se discutieron las numerosas actividades del partido evangélico.

La abolición de la esclavitud fue su logro principal. *“Desde el inicio de la asociación de Thornton y Wilberforce, hasta la promulgación de la ley en 1807, la mayor parte de sus energías se dirigió hacia esta meta principal. Si Wilberforce era el espíritu impulsor, Thornton era el consejero sabio y práctico en quien aquél confiaba plenamente. En 1791, cuando el experimento de asentar en la Bahía de San Jorge a cierto número de esclavos liberados condujo a la fundación de la Sierra Leone Company, la primera de las compañías africanas autorizadas, Henry Thornton fue nombrado su presidente y a través de muchas vicisitudes, hasta que Sierra Leone se convirtió en una Colonia de la Corona en 1808, Thornton siguió siendo el presidente de la compañía y dedicaba gran parte de su tiempo a sus negocios y a las numerosas discusiones parlamentarias originadas por sus problemas. En 1798, cuando los abolicionistas estaban a punto de rendirse, Henry Thornton reanimó sus esperanzas encabezando con éxito un proyecto de ley para la exclusión del tráfico de esclavos desde ciertas partes de la costa africana a través de la Cámara de los Comunes, aunque finalmente no se logró su aprobación en la Cámara de los Lores”* (Hayek, op. cit. pág. 317).

También se impusieron otros objetivos, como la educación popular y el celo sabático, lo que condujo a la fundación de la Sociedad de la Escuela Dominical (1785), cuyo primer presidente fue Thornton. Durante veinticinco años, Henry proporcionó los recursos que le permitieron a Hannah More mantener sus escuelas para pobres. En 1795, cuando Hannah inició sus Cheap Repository Tracts, Henry aceptó pasar algún tiempo con los vendedores ambulantes a fin de aprender los misterios del oficio. Los grupos lograron vender no menos de dos millones de los Cheap Repository Tracts durante el

primer año de su existencia. De aquí surgió, en 1799, la Religious Tract Society. En el mismo año, el grupo de Clapham fundó la Church Missionary Society y en 1804, la British and Foreign Bible Society. En las tres organizaciones Henry sirvió como tesorero. Las obras caritativas de la Secta Clapham no se limitaban a los ingleses. Durante las guerras napoleónicas, cuando se supo de la terrible miseria que asolaba a Alemania, fueron de nuevo Thornton y sus amigos quienes organizaron reuniones y colectas públicas para ayudar a los necesitados.

A la muerte de su padre, en 1790, Henry heredó una suma considerable que indudablemente le ayudó a convertir lo que parece haber sido una casa de banca relativamente pequeña en una de las mayores de la City. Dos de los tres antiguos socios, de quienes dice que:

"eran muy amables conmigo, pero no escuchaban con gran atención las observaciones religiosas que a veces trataba de hacerles",

murieron en los primeros años del nuevo siglo. El tercero era un inválido, de modo que Thornton quedó como la figura dominante de la sociedad.

Henry tuvo un buen pasar económico y, característica que todas las fuentes hacen notar, desplegó como su padre una gran actividad en obras de caridad. *"Está demostrado que, hasta su matrimonio en 1796, Thornton se había fijado la regla de gastar en obras de caridad seis séptimos de sus ingresos"* (Hayek, *op. cit.*, pág. 320). Los siguientes extractos de sus cuentas en 1792 y 1793 así lo muestran:

Caridades 7.508 libras. Todos los demás gastos 1.616.

Caridades 6.680 libras. Todos los demás gastos 1.988.

Ya casado prosiguió con su obra caritativa, pero comenzó a ser más cuidadoso con su dinero. En su diario dice lo siguiente:

"Gracias a la Divina Providencia, he disfrutado de ingresos considerables y generalmente crecientes durante los últimos veinte años. Pero me he fijado la regla de no amasar una gran fortuna. Cuando mi padre murió, recibí de él cerca de 40.000 libras, mientras que

antes sólo había recibido de él la muy modesta suma de 6.000 libras. Mis ingresos han aumentado a 8, 10, o incluso 11 ó 12.000 libras por año, de cuya suma bastan generalmente para mis gastos 4 ó 5.000 libras, y cerca de 2 ó 3.000 libras se dan en obras de caridad. Mi riqueza era mucho mayor antes de mi matrimonio, y a veces se acercaba quizá a la profusión. El número de mis hijos (ahora 8) y las deficiencias de mi salud, junto con la consideración de que algunos pueden heredar de mí una constitución frágil, lo que podrá dar lugar a gastos por encima de lo ordinario, me inclinan a ahorrar ahora 2 ó 3.000 libras por año, porque sin olvidar mi compasión por los pobres deseo siempre recordar lo que dijo el Apóstol: 'quien no cuida de su propia casa es peor que un infiel'".

Sus problemas de salud no le impidieron desplegar una gran actividad en su banco, y también como parlamentario y como predicador. En el otoño de 1814 se quebró finalmente su resistencia, y tras prolongada enfermedad murió el 16 de enero de 1815, a los cincuenta y cinco años de edad. Su mujer lo siguió a la tumba a los pocos meses y los niños huérfanos quedaron a cargo de Mr. y Mrs. R. H. Inglis. Años después, hacia 1825, y por la crisis financiera que tuvo lugar en esa época, el banco del cual era socio Thornton tuvo que cerrar abriendo a posteriori con otra razón social. Su hijo, también de nombre Henry, fue socio de esta nueva entidad y desarrolló una gestión exitosa hasta su muerte en 1881.

Thornton escribió pocos libros, siendo el más conocido *The Enquiry into the Nature and Effects of the Paper Credit of Great Britain*, publicado en 1802, de 320 páginas. También son importantes sus discursos en el Parlamento, en el debate sobre la Comisión del Lingote de Oro. Publicó también libros religiosos, como *Family Prayers*, de 164 páginas, del cual G. H. Russell dice que *"el uso de ese libro era la señal decisiva del verdadero Evangelismo"*. También publicó *Family Commentary upon the Sermon of the Mount*, *Family Commentary on Portions of the Pentateuch*, *Lectures on the Ten Commandments*, *Three Female Characters* y un diario personal.

Nuestro artículo no tiene pretensiones de originalidad, solo busca el hacer conocer a un gran economista hoy olvidado. Vamos a transcribir el largo juicio que sobre *Paper Credit* hace Hayek, quien hace notar que el mayor mérito de esta obra reside

no en su diagnóstico de la crisis de 1797, sino en su contribución a la teoría general.

“La primera parte, tras dos breves capítulos introductorios, se ocupa principalmente de señalar los peligros de una contracción excesiva de la emisión de papel, y las causas de lo que llegó a conocerse como un ‘drenaje interno’. En este contexto elabora Thornton sus importantes opiniones acerca de las ‘motivaciones de la posesión’ de dinero, los factores determinantes de la demanda relativa de las diferentes clases de medios de circulación, y una teoría bastante elaborada de los efectos de los cambios ocurridos en la ‘velocidad de la circulación’. Examina los efectos del ‘estado de confianza’ sobre la disposición a ‘proveer para las contingencias’ conservando dinero o activos que puedan convertirse con facilidad en dinero, y en ciertos pasajes posteriores toma en cuenta la ‘pérdida derivada de la conservación de dinero’ y los efectos de un aumento del dinero sobre el tipo de interés. Y es en estas discusiones donde hace Thornton sus aportes principales a la teoría del crédito propiamente dicha: es decir, a esa rama de la teoría monetaria que solo recientemente ha empezado a atraer de nuevo la atención bajo el título de ‘preferencia por la liquidez’. Es también en este campo, en gran medida, donde ofrece incidentalmente una información descriptiva muy abundante sobre la organización del sistema monetario y bancario inglés.... En este sentido resulta especialmente interesante la explicación de la forma en que ‘mediante la transferencia de deudas en los libros del banquero se efectúa gran parte de lo que se llaman pagos en efectivo’, y el implícito reconocimiento de la semejanza esencial entre los billetes y los depósitos bancarios”.

“Hay otros puntos secundarios, en estos capítulos iniciales, que revelan una comprensión sorprendente de los problemas de las fluctuaciones industriales; tal es el caso de la observación acerca de la rigidez relativa de los salarios, y la referencia al movimiento de los inventarios de mercancías. Pero el logro más conocido de Thornton sólo aparece más tarde, cuando se ocupa de los problemas referentes a las divisas. Primero aborda este tema en el capítulo 5, en el que examina los efectos de un drenaje externo, es decir, una salida de oro causada primordialmente por un cambio desfavorable en la balanza comercial. Ésta es la situación que en su acertada opinión existía en los años inmediatamente anteriores y posteriores al abandono del patrón oro en 1797. Thornton es muy consciente de que un

exceso relativo de billetes bancarios ‘puede surgir por causas distintas de una emisión excesiva de papel’, y que en tal situación ‘el banco no sólo no debiera incrementar la emisión, sino que quizá debiera disminuirla grandemente, si quiere impedir la salida del oro’. Sus dudas muy modernas acerca de tal política de deflación (dudas que le llevan a tratar de justificar en parte la política del Banco de Inglaterra) se centran en la posibilidad ‘de que el banco, en su intento de producir este precio muy bajo, en un país de las circunstancias de Gran Bretaña, perturbe tanto el comercio y desaliente a las manufacturas en forma tal que se pongan en peligro las fuentes de retorno de nuestra riqueza en las que debemos confiar principalmente para el restablecimiento de nuestra balanza’ y se frustre el propósito principal”.

“El problema de los efectos de un aumento absoluto de la circulación, que fue el último en surgir dentro de su experiencia, fue también el último que abordó en su libro. Lo más impresionante aquí es el desarrollo metódico del argumento. Comienza por hacer una brillante exposición del mecanismo del cambio de los precios relativos en los dos países implicados, lo cual contiene ya prácticamente toda la doctrina que, ciento veinte años más tarde, fue ‘redescubierta’ como la teoría de la paridad del poder de compra. Luego, tras mostrar cómo un cambio local de los precios en una zona particular de cualquier país será corregido pronto por una reducción de las ventas, y un aumento de las compras en otras partes del país, procede a aplicar el mismo argumento a las relaciones entre países diferentes”.

“Todo esto es, por supuesto, la teoría del mecanismo de los movimientos internacionales del oro, y de las divisas, que más tarde se asoció a los nombres de Ricardo y de John Stuart Mill. Ahora se ha puesto en claro que, en la medida en que Mill (y más tarde el Profesor Taussig) difería de Ricardo y lo mejoraba, no hacía más que resumir la argumentación de Thornton. La renuencia de Ricardo a reconocer que el exceso de circulante podría ser un efecto, tanto como una causa, de una balanza comercial desfavorable, que lo llevó a criticar con cierta extensión a Thornton, hizo que toda esta teoría permaneciera durante largo tiempo en una forma mucho más rígida y poco satisfactoria que la que recibiera originalmente de manos de Thornton”.

“Por grande que sea este logro, muchos lectores pensarán que Thornton alcanza la cúspide de su vigor in-

telectual en el penúltimo capítulo, donde procede a contestar diversas objeciones, y en particular a refutar el erróneo argumento de que 'la limitación apropiada de los billetes bancarios podrá lograrse suficientemente atendiendo sólo a la naturaleza del documento por el que se entregan'. Es aquí donde, resumiendo algunos puntos anteriores, encuentra a veces las formulaciones más felices; también abre un camino enteramente nuevo en un esfuerzo por elucidar los efectos de una expansión crediticia en mayor detalle. Piensa que la expansión del crédito conducirá en primer término al empleo de 'personas que antes estaban ociosas', pero agrega que, siendo limitado el número de tales personas, el aumento de la emisión 'pondrá a trabajar obreros que en parte serán sustraídos a otras ocupaciones, quizá no menos útiles'. Esto le lleva (tras algunos reparos a la sugerencia de Hume de que sólo en la 'situación intermedia entre la adquisición de dinero y la elevación de los precios la creciente cantidad de oro y plata es favorable para la industria') a una de las primeras exposiciones de lo que ha llegado a conocerse como la doctrina del 'ahorro forzoso'. El 'aumento de los inventarios', que puede ser provocado por una excesiva emisión de papel, se debe al hecho de que el trabajador 'podría verse forzado por su necesidad a consumir menos artículos, aunque pudiera realizar el mismo esfuerzo', y este 'ahorro' podría complementarse con un 'desfalco similar de los ingresos de los miembros improductivos de la sociedad'. Y Thornton tiene cuidado de añadir que el aumento de la producción nunca será proporcional al aumento de la cantidad de dinero, por lo que resulta inevitable una elevación general de los precios".

"La discusión de la limitación apropiada de las emisiones conduce al segundo punto de importancia primordial en este capítulo: la discusión del papel del tipo de interés. Dice Thornton que la limitación estatutaria del tipo de interés que puede cobrar el Banco tiene el efecto de que este tipo será a veces mucho menor que la tasa mercantil de los beneficios, de modo que conducirá a una indeseable expansión del crédito, al menos que el Banco tome otras medidas para mantener bajo el volumen del crédito. Se trata de una notable anticipación de la distinción entre el tipo de mercado y el tipo 'natural' o 'de equilibrio' que desde la obra de Knut Wicksell ha desempeñado un papel tan importante en la discusión de estos problemas. Con esta idea, junto con la idea del ahorro forzoso, Thornton estaba por primera vez en posesión de los dos elementos prin-

cipales que combinaría Wicksell, casi cien años más tarde, en una de las contribuciones más prometedoras a la teoría del crédito y las fluctuaciones industriales" (Hayek, *op. cit.* págs. 339-342).

En *Precios y Producción* (1931), Hayek sostiene que Thornton planteó claramente por primera vez la relación entre cantidad de dinero y tasa de interés. "Lo hizo a propósito del debate sobre si existía una tendencia natural de la circulación monetaria del Banco de Inglaterra a mantenerse dentro de unos límites que impidiesen una depreciación peligrosa. Thornton negó la existencia de esa tendencia natural y sostuvo que, al contrario, la circulación podía expandirse más allá de cualquier límite si el banco mantenía su tipo de interés lo suficientemente bajo" (Unión Editorial, pág. 32).

Con una visión distinta, Murray Rothbard en su reciente historia del pensamiento económico dedica varias páginas al análisis del libro de Thornton. Su juicio no es tan favorable como el de Hayek, aunque reconoce los méritos de nuestro autor. Partiendo del famoso debate sobre el lingote oro, donde algunos autores, los *bullionists*, afirman que es la excesiva emisión monetaria de papel la que produce el deterioro de la balanza comercial, y los *anti-bullionists* quienes afirman que el deterioro se produce por factores reales de corto plazo, cita la siguiente clasificación de los participantes, elaborada en la tesis doctoral del profesor Joseph T. Salerno titulada *The Doctrinal Antecedents of the Monetary Approach to the Balance of Payments* (1980):

- a) los *bullionists* extremos, Ricardo y Wheatley, quienes ignoran los factores reales que influyen en el corto plazo y que se concentran en los mecanismos de largo plazo;
 - b) los *bullionists* completos, Boyd y King, quienes analizan los factores reales de corto plazo, aunque creen que los factores monetarios de largo plazo son los que predominan;
 - c) los *bullionists* moderados como Thornton, que son agnósticos acerca de si son los factores reales o los monetarios los que influyen en un momento determinado;
 - d) los *anti-bullionists*, quienes ignoran totalmente los factores monetarios.
- Según Rothbard, Thornton no tendría que ser considerado dentro de los *bullionists* moderados. Más bien sería un confundido, aunque con el correr

de los años pasó a ser un "moderado" firmando el famoso Bullion Committee Report de 1811, informe que recomienda la asunción del patrón oro.

Tampoco acepta Rothbard la atribución a Thornton de originalidad en el desarrollo del concepto de velocidad del dinero. Según él ya los escolásticos habían intuido el concepto de demanda de dinero (inversa de la velocidad). También cuestiona su teoría sobre el ahorro forzoso y su exagerada crítica a la deflación de precios.

No estamos en condiciones de conjugar dos visiones contrapuestas sobre Thornton como son las de Hayek y la de Rothbard. Es probable que la versión más analítica y sustanciosa que le dedica el primero aminore la diferencia entre la obra de 1802,

Paper Credit, donde Thornton defendió el Banco de Inglaterra contra los cargos de su excesiva emisión monetaria responsable de un aumento general de los precios (lo que para algunos es una posición claramente antibullionista), de su posición gradualmente más crítica de dicho Banco y de su *Bullion Report of 1810*, donde recomienda la contracción en la emisión monetaria. De todas maneras creemos que este corto artículo puede servir para hacer evidente lo que habíamos manifestado al comienzo. Antiguos y olvidados economistas han hecho aportes considerables a nuestra ciencia, la que se desarrolló y crece en medio de las controversias, como sucede con toda disciplina que se precie de científica.

BIBLIOGRAFÍA

Henry Thornton, *An Enquiry into the Nature and Effects of the Paper Credit of Great Britain* (1802), Augustus M. Kelley. Publishers, EE.UU. 1991. Esta obra incluye, además de la introducción del profesor Hayek, tres apéndices. El primero es la evidencia dada por Thornton en el Parlamento en 1797 sobre el Banco de Inglaterra. El segundo son unas notas del pensamiento de Lord King sobre los efectos de la restricción. El tercero son dos discursos de Thornton sobre el Bullion Report en mayo de 1811.

F. A. Hayek, *Henry Thornton (1760-1815)*, publicado en *La tendencia del pensamiento económico. Ensayos sobre economistas e Historia Económica*, volumen III de sus Obras Completas. Unión Editorial.

F. A. Hayek, *Precios y Producción*, Unión Editorial, 1996.

Murray Rothbard, *Classical Economics. An Austrian perspective on the History of Economic Thought*, Edward Elgar Ediciones, 1995.

Enciclopedia Británica, entradas Thornton, Henry y Clapham Sect.